

14° Simposio del centro de investigación en psicoanálisis y medicina psicosomática

14 y 15 de enero de 1983

Dorotea Busch de Adamo

Algunas consideraciones acerca del miedo a volar

“Tomará el gran pájaro su primer vuelo desde las espaldas de su Gran Cisne, llenará de desconcierto al universo, de su fama a todos los escritos, de gloria eterna al nido donde nació”. (Freud, 1910)

Suele ser muy común que un individuo experimente un cierto nerviosismo cuando tiene que emprender un viaje en avión. Los sentimientos pueden variar desde una ligera intranquilidad hasta el verdadero pánico que en algunas ocasiones lleva a la ingestión de tranquilizantes o a la imposibilidad total de viajar en avión.

Veamos algunos de los significados inconscientes contenidos en el miedo a volar.

Desde siempre el ser humano quiso tener alas para volar. Respecto del **volar** en general: dice Pérez-Rioja que las alas simbolizan la diligencia, la ambición, la fama o la imaginación y la espiritualidad. En la religión cristiana se refieren a la misión divina, y por ello, se representan con alas a todos los ángeles. El hombre quiso tener alas para ser libre como un pájaro y éste, como todo ser alado, es símbolo de elevación espiritual y evoca imágenes liberadoras del pensamiento, así como aspiraciones amorosas todavía irrealizables. El hombre, volando, siente que “toca el cielo con las manos”. Los poetas antiguos atribuyeron a los astros un carácter sagrado o simbólico. Los héroes aspiraban elevarse hasta los astros por el mérito y el brillo de sus acciones, ya que en ese simbólico acercarse a ellos se encaminaban a la inmortalidad colocándose en el rango de los Dioses. La palabra “desastre” (etimológicamente: fuera de los astros) implica una gran calamidad, y el adjetivo “desastrado” de idéntica etimología, se aplica al hombre infortunado, desaliñado o roto, es decir, a aquel cuya mala suerte lo alejó de los astros (Pérez-Rioja, 1962).

Una primera aproximación a estos contenidos lleva a establecer una relación entre el volar y el deseo de elevarse hacia el cielo para acercarse a lo sagrado y divino, en la búsqueda de una felicidad absoluta y un goce total, en un intento de salirse de la condición humana.

Resulta interesante el comentario de Portmann que dice que el hombre no ha conseguido nunca moverse por el aire con alas artificiales, movidas con la fuerza de sus músculos: “el hombre no logró volar hasta que, abandonando el procedimiento de vuelo de las aves, utilizó al efecto, el propulsor y la élice. A fin

de cuentas esta técnica de vuelo es más afin a la manera de volar de los insectos que a la de los pájaros". (Portmann, 1966).

Quizá el hombre pretenda ir en contra de una ley natural y realizar una actividad que le está reservada a otra especie.¹

La palabra avión pareciera derivarse del antiguo gavión, que es de origen incierto y que podría estar relacionado con el latín gavia que a su vez significa gaviota (Corominas, 1973). La gaviota es un pájaro de la familia de los hirundínidos muy próximo a la golondrina (Espasa-Calpe, 1980). Su derivado "golondrino" quiere decir vagabundo y soldado desertor (por las migraciones de las golondrinas). Otro derivado regresivo que es "golondro" se refiere a la vanidad o esperanza vana (Corominas, 1973). Cuando decimos que "voló el golondrino" queremos expresar que una cosa de que se tenía esperanza se escapa de las manos, y "golondro" es andar con esperanzas peligrosas e inútiles (Real Academia Española, 1970).

En la segunda aproximación es posible relacionar el volar en avión con el abrigar esperanzas y ambiciones peligrosas, vanas e inútiles.

También decimos a menudo que una persona "vuela de fiebre" o "vuela de rabia" para indicar el grado extremo del estado en que se encuentra. En inglés "to fly into a rage" significa "montar en cólera" y "to fly at" es "arrojarse o lanzarse sobre" (Simon and Schuster, 1973). Podríamos establecer entonces como tercera aproximación una conexión entre el volar y una excitación intensa y violenta.

En su análisis de las sensaciones de equilibrio y espacio Fenichel dice que las sensaciones del equilibrio asumen a menudo la representación de la sexualidad infantil en general. (Fenichel, 1966).

También Freud se refiere a la sexualidad infantil y dice que la designación más corriente de la actividad sexual del varón es en alemán "vögeln" y los italianos llaman directamente "l'uccello" ("el pájaro") al miembro viril, lo cual lleva a plantear que el deseo de poder volar no significa otra cosa que la añoranza de ser capaz de logros sexuales, es decir, el impetuoso deseo del niño de poder hacer lo mismo que hacen los padres. Sueñan con ello en la forma de volar. Así también la aviación tiene su raíz erótica infantil. (Freud, 1910).

Freud señala que uno de los sueños típicos es aquel en que volamos, flotamos en el aire, etc. Dice que la proximidad asociativa del volar con la representación del pájaro permite comprender que en los hombres el sueño de vuelo tenga casi siempre un grosero significado sensual: "Y nos maravillará enterarnos de que este o aquel soñante se pone todas las veces muy orgulloso de su capacidad de volar". Sostiene también que buena parte de estos sueños de vuelo son sueños de erección: "pues este extraordinario fenómeno que ha ocupado sin cesar la fantasía humana, no puede menos que impresionar como una cancelación de la gravedad". (Freud, 1900).

Queda entonces como cuarta aproximación el volar en relación a la sexualidad infantil².

¹ El único mamífero volador es el murciélago. Resulta interesante el que se le atribuyan características siniestras: "es un animal nocturno de aspecto monstruoso y feroz cuyo vuelo es un continuo agitar el aire, jamás un largo proyectarse sin mover las alas". (Brehm, 1980).

² Freud comenta que a Leonardo da Vinci le torturaban desde siempre las cuestiones acerca del origen de los niños y de la relación que tiene el padre con la génesis de éstos. Relaciona esta problemática con los deseos de Leonardo de profundizar en el problema del vuelo de los pájaros "pues ya en la cama había sido visitado por un buitre". (Freud, 1910).

Respecto del **miedo** que aparece asociado al volar, el que teme volar, teme morir en la caída³.

Caída significa la culpa de los ángeles malos y del primer hombre y también es sinónimo de “afrenta y deshonor” (Real Academia Española, 1970).

El arcángel Lucifer (en lat.= portador de luz) quien Dios había designado Guardián de todas las Naciones, por su orgullo perdió la cabeza y abandonó su comportamiento discreto queriendo ser “igual al Altísimo”. Dios, observando sus ambiciones, lo arrojó del Edén a la Tierra. Lucifer brilló como el relámpago al caer, pero quedó reducido a cenizas. (Graves; Patai, 1963).

Dáidalos es el héroe mitológico al cual eran atribuidos todas las invenciones del arte y de las industrias primitivas. Estando prisionero con su hijo Ikaro, Dáidalos fabricó un par de alas para cada uno de ellos que se pegaron con cera al cuerpo y mediante las cuales escaparon volando. Ikaro, desoyendo los consejos de su padre, que le había dicho varias veces que volase bajo, loco de alegría y lleno de orgullo al verse en el aire, se remontó tanto que el sol fundió la cera haciéndole caer al mar, donde se ahogó. Dáidalos en cambio llegó sano y salvo a Sicilia. (Bergúa, 1979).

Según Korovsky, Dáidalos es el que tiene la capacidad para crear y materializar; logra salir volando de su encierro en el laberinto y alcanza Sicilia, “donde cae bien a su rey. Ikaro, en cambio, carente de ‘tela suficiente’ preso de omnipotencia, se quema en el ideal”. (Korovsky, 1975).

Podríamos pensar que el temor a la caída es el temor a la impotencia y a la humillación.

Según Freud la impotencia psíquica en el hombre o la frigidez en la mujer están mucho más difundidos de lo que se cree. Dice que la vida amorosa de estas personas permanece escindida en las dos corrientes que el arte ha personificado como amor celestial y terreno. Cuando aman, no anhelan y cuando anhelan, no pueden amar. Menciona dos factores eficaces en la impotencia psíquica del hombre: la intensa fijación incestuosa de la infancia y la frustración real de la adolescencia, y agrega: “quien haya de ser realmente libre, y de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado al respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana”. (Freud, 1912).

En un intento de sintetizar las diferentes interpretaciones obtenidas hasta ahora, podemos pensar que el **miedo a volar** estaría relacionado con el miedo a la caída en el sentido de la impotencia, miedo que surgiría del deseo de tener una potencia sexual (referida a un objeto incestuoso) indestructible y eterna. Sería el miedo de aquel que en realidad ya siente que está “volando más alto de lo que le dan las alas”, es decir de la persona que se propone algo que va más allá de sus verdaderas posibilidades. Desde este punto de vista, el miedo a volar se adscribiría a la situación edípica infantil.

La problemática anteriormente descripta podría ser quizá una resignificación de niveles más arcaicos y primitivos, eventualmente pre-edípicos. La situación del avión separándose de la “madre tierra” recuerda a la separación del niño y la madre en el acto de nacer.

Caer significa también desprenderse o separarse una cosa del lugar u objeto a que estaba adherida, como así “ir a parar a diferente parte de aquella que

³ Habitualmente el temor a morir se interpreta como el temor a la castración, pero dado que mi interés se refiere a este particular temor, intentaré deslindar algunos significados que considero más particulares de él.

uno se propuso al principio". Caer bien o mal es "obtener buena o mala acogida" (Real Academia Española, 1970).

Freud menciona la relación entre caída, parto y nacimiento cuando señala el juego de palabras con "niederkommen" que significa tanto "caer" como "parir". (Freud, 1920. Hebamme en alemán es partera y literalmente quiere decir "nodriza que levanta". En otro artículo Freud relata el sueño de una paciente en el cual ésta se cae de la cama: "he aquí una nueva representación del parto. Los análisis de las fobias a las alturas, del temor al impulso de precipitarse por la ventana, llevan sin duda alguna a idéntica representación." (Freud, 1922).

Refiriéndose al trauma de nacimiento y a la situación intrauterina, Otto Rank dice que "el violento trauma de nacimiento es utilizado en un sentido conforme a la fábula de la cigüeña (la salida del útero está representada bajo la forma de ligero y fácil vuelo plano), pero en las capas más profundas del inconciente está reemplazado por la sensación de la persistencia de la situación intrauterina, en la que el soñador se imagina evolucionando con la facilidad y una ligereza que lo llenan de dicha y voluptuosidad (recordaré a este propósito las representaciones relativas a los ángeles alados, a las almas de los que no han nacido, etc.) La situación de angustia correspondiente parece reproducirse en los sueños en los cuales se experimenta la sensación de una caída". Agrega este autor que el inconciente no puede concebirse la separación, la partida ni la muerte, más que como una realización del retorno tan deseado a la vida intrauterina (Rank, 1972).

Chiozza por otra parte recalca el contenido siniestro y terrorífico del retorno al vientre materno "retorno a un mismo tiempo deseado y temido". (Chiozza, 1978).

En el avión el sujeto se encuentra pasivamente encerrado y aislado del mundo exterior; suspendido en el aire; sacudido por las turbulencias de la atmósfera y a merced del suministro de alimentos, oxígeno y atención permanente sin la cual sería imposible sobrevivir en semejante medio.

Pienso que la experiencia de volar se presta especialmente para proyectar en ella determinadas fantasías inconcientes. El que teme volar en avión no teme chocar, ni ahogarse ni asfixiarse; teme "que el avión se venga abajo" o sea el sesastre mortal de la caída. Podríamos pensar que el miedo a la impotencia sexual, es decir a la castración, sería una resignificación de un miedo mucho más primitivo relacionado con determinadas situaciones de total inermidad y vulnerabilidad que puede atravesar el feto en su situación intrauterina. Sería el temor de abortar "antes de estar completo el viaje". Recordemos que la expulsión prematura del feto puede ocasionar la muerte de éste.

El terror a la caída podría entenderse como el terror a un desprendimiento de la madre que llevaría a la destrucción total del sujeto.

Así como se pueden encontrar significaciones anteriores a la sexualidad infantil postnatal, podemos preguntarnos finalmente si no habría otras significaciones anteriores aún, que podrían remitirse a la vida fetal o embionaria o hasta inclusive a los momentos de la gestación. En este sentido podríamos aventurar el preguntarnos si el óvulo, cuando se produce la ruptura del folículo y es liberado de la superficie del ovario para entrar en la cavidad abdominal (Patten, 1973) no "volaría" para "caer bien" y llegar hasta la trompa uterina para de este modo emprender el "viaje" hacia el útero en busca del espermatozoide que lo fecunde. Así como el óvulo puede "perderse en el camino" también el espermatozoide podría "caerse" antes de llegar a su destino.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGUA, J. B. (1979) "Mitología Universal". Clásicos Bergúa, Madrid, 1979.
- CHIOZZA, L. y Colab. (1978) "Ideas para una concepción psicoanalítica del cáncer". Editorial Paidós, Bs. As. 1978.
- COROMINAS, J. (1973) "Breve diccionario etimológico de la lengua castellana". Editorial Gredos, Madrid, 1973.
- EL BREHM ILUSTRADO (1970) "Vida animal". El Brehm Ilustrado, Plaza y Janés, Editores, Barcelona, 1970.
- ESPASA-CALPE (1980) "Diccionario Básico Espasa". Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1980.
- FENICHEL, O. (1966) "Teoría psicoanalítica de la neurosis". Editorial Paidós, Bs. As., 1966.
- FREUD, S. (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". Obras Completas, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1979.
- (1900) "La interpretación de los sueños". Ibid.
- (1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". Ibid.
- (1920) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". Ibid.
- (1912) "Sueño y telepatía". Ibid.
- GRAVES, R., PATAI, R. (1963) "Los mitos hebreos". Editorial Losada, Bs. As., 1969.
- KOROVKY, E. y Colab. (1975) "El paracaidismo. Una insólita forma de controlar la caída de la omnipotencia". CIMP, Séptimo Simposio, Bs. As., 1975.
- PATTEN, B. M. (1973) "Embriología Humana". Editorial Ateneo, Bs. As., 1973.
- PEREZ-RIOJA, J. A. (1962) "Diccionario de símbolos y mitos". Editorial Tecnos, Madrid, 1980.
- PORTMANN, A. (1966) "La maravillosa vida de los pájaros". Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1970.

- RANK, O. (1972) "El trauma del nacimiento". Editorial Paidós, Bs. As., 1972.
- REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA (1970) "Diccionario de la lengua española". Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1970.
- SIMON AND SCHUSTER (1973) "Simon and Schuster's international dictionary". Simon and Schuster, New York, 1973.